

INTRODUCCIÓN

La Cueva del Túnel fue visitada por primera vez en el mes de septiembre de 1962, por miembros del Grupo Espeleológico "Martel" de Cuba, junto a quienes comenzamos a visitar dicha caverna durante el curso de una campaña de exploración del carso de la Cuenca Sur.

La entrada artificial que da nombre a la espelunca, un túnel cavado con el propósito de facilitar el acceso al Salón Mayor, utilizado en varias ocasiones para la extracción del guano de murciélago, así como las distintas versiones que sobre la historia de la cueva se transmiten entre los más viejos vecinos de la región, hicieron que los compañeros espeleólogos del Grupo "Martel" procedieran a realizar algunas excavaciones con fines arqueológicos en distintos lugares de la cavidad, especialmente en la "dolina" o entrada natural y en sus inmediaciones.

Todos los relatos que hemos oído coinciden en afirmar que, a principios del siglo, los autores de la referida vía de acceso artificial fueron norteamericanos, los cuales después de extraer del antro numerosas "cajitas metálicas pesadas", se fueron tan misteriosamente como habían llegado, abandonando tras ellos sólo la simiente de una leyenda y la anciana que les había servido de cocinera.

Las excavaciones realizadas produjeron algún fruto en el aspecto arqueológico; de ellas se obtuvieron fragmentos de vajilla de porcelana de fabricación francesa, fragmentos de cazuelas de hierro, un medallón con un grabado que mostraba un escudo perteneciente al conde de Pozos de Redán y la fecha de 1867, dos antiguas hebillas de cinturón muy rústicas, la parte superior de un moledor de café del siglo pasado, trozos de vidrio de botellones posiblemente de vino y numerosos clavos entrelazados con las raíces de un árbol (doctor Mario Hernández Cueto, comunicación personal); sin embargo, su mayor trascendencia radica en que condujeron al hallazgo de un importante depósito fosilífero de vertebrados pleistocénicos

y holocénicos. Algunos roedores, aves gigantes y un mamífero carnívoro, todos de especial interés, proceden de este sitio. Es ésta la localidad tipo del Águila Cubana (*Aquila borraisi* Arredondo), y, con huesos procedentes de esta excavación, se logró reconstruir la pata derecha del Búho Gigante (*Ornimegalonyx oteroi* Arredondo) que permitió llevar a cabo el montaje del resto de un hipotético esqueleto que se exhibió durante algunos años en el Museo "Felipe Poey" de la Academia de Ciencias de Cuba.

Estos hechos, unidos a la abundancia de fauna, el presentar varios afloramientos del nivel freático, su espeleoclima característico, lo complejo de la evolución de la espelunca —que, en nuestro criterio, arroja nueva luz sobre la génesis y evolución de otras cavidades de la región— y otras peculiaridades, hicieron que se le dedicara una atención preferente.

Se realizaron varios viajes a la cueva durante el invierno de 1962, el verano de 1963 y el invierno de 1963 a 1964; así como visitas frecuentes hasta fines de 1967, con la participación de los compañeros Mario Hernández, Alberto Martínez, Manuel Rivero Glean, M. Roberto Gutiérrez, Rafael Lavandero, Dionisio Hernández, José Suárez, Manuel Iturralde, Julio J. Valdés, los autores y otros.

Independientemente del Grupo "Martel", en enero de 1968, dos de los autores (Arredondo y González) emprendieron una nueva campaña de excavaciones paleontológicas que se prolongó durante algunos días de los meses de febrero y marzo con magníficos resultados. En el verano de 1971 se decidió continuar el estudio del antro relacionándolo con investigaciones geomorfológicas y carsológicas que llevaba a cabo el departamento de Geografía del Instituto Pedagógico "Enrique José Varona" de la Universidad de La Habana como parte de su plan de trabajo y, con tal objetivo los autores realizaron, con la colaboración de otros compañeros, tres nuevas visitas a la espelunca con fechas 21 de julio, 8 de agosto y 31 de octubre, durante las cuales se continuaron las excavaciones paleontológicas, se realizaron algunas nuevas observaciones geográficas, geológicas y espeleometeorológicas —utilizando un psicrómetro soviético de aspiración, modelo MB-4M—; se hizo un nuevo levantamiento topográfico relativamente preciso, donde se emplearon brújula, lienza y clinómetro, a una escala original de 1:200; se colectó fauna y, además, se practicaron algunas observaciones sobre la ecología de la cavidad y cómo fue ésta afectada por las últimas extracciones del guano, que se hicieron a gran escala, así como otras investigaciones. Es decir, aunque la labor dista mucho de estar totalmente concluida, se ha intentado llevar a cabo un trabajo integral como resultado de una labor de equipo y del cual este informe no es más que una apretada síntesis.

Aunque los autores han participado colectivamente no sólo en las labores de campo, sino también en la redacción y preparación final de este trabajo y sus conclusiones y, por tanto, asumen también colectivamente toda la responsabilidad por las opiniones aquí expresadas, debemos señalar que las tareas propiamente geográficas, geológicas, espeleológicas y cartográficas estuvieron bajo la responsabilidad del coautor Manuel Acevedo-González; las excavaciones paleontológicas y los trabajos de gabinete y de laboratorio relacionados con ellas, tales como limpieza, catalogación e identificación del material óseo, así como los dibujos que ilustran algunas de las especies citadas, se llevaron a cabo por el coautor Oscar Arredondo de la Mata, con la directa participación en los trabajos de campo del coautor Noel González Gotera, quien también tuvo a su cargo las labores y observaciones biológicas. La redacción inicial de los informes generales respectivos también la realizaron en el referido orden los coautores señalados. El capítulo sobre polución fue redactado por los coautores Acevedo y González. La versión original del manuscrito fue entregada para su publicación a principios de 1972 y, a fin de actualizarla se procedió a su revisión en el verano de 1974.

Debemos hacer constar nuestro agradecimiento a todos los que de una forma u otra han colaborado en la preparación de este trabajo, tales como los miembros del Grupo Espeleológico "Martel" de Cuba, los cuales llevaron a cabo las primeras labores en la cueva, especialmente al doctor Mario Hernández Cueto, quien puso a nuestra disposición el archivo sobre esta cavidad, a los compañeros Pedro Manuel Acevedo López, Renier Cartaya Leira y Julio J. Valdés Ramos, por su eficaz ayuda en las labores de campo y, en particular en la cartografía de la espelunca; Cartaya Leira también tuvo la gentileza de informarnos del resultado de los análisis bacteriológicos a que se sometieron muestras de agua del nivel freático y Valdés Ramos discutió con nosotros la espeleogénesis y la cronología de la evolución de la cavidad y realizó un análisis espeleometeorológico basado en sus observaciones, la información de archivo y los nuevos datos obtenidos, que se incluye íntegramente; al compañero Walter Acevedo-González y al departamento de Medios Audiovisuales de la Universidad de La Habana, por su colaboración en la confección de las ilustraciones fotográficas; por la determinación de algunas de las especies biológicas, al ingeniero Fernando de Zayas, al doctor Pastor Alayo Dalmau, al licenciado Marino Pruna, a Luis de Armas y al licenciado Giraldo Alayón, del departamento de Invertebrados del Instituto de Zoología; a Miguel L. Jaume, entonces del Museo "Felipe Poey"; al doctor Pedro P. Duarte Bello, del Departamento de Botánica, todos de la Academia de Ciencias de Cuba; y a la doctora

Aurelia González, de la Escuela de Ciencias Biológicas de la Universidad de La Habana; así como al ingeniero Román Leontovic, colaborador del Centro de Investigaciones y Capacitación Forestales, INDAF; por el estudio micropaleontológico de las muestras de roca colectadas, al licenciado M. Roberto Gutiérrez Domech, del Grupo Hidráulico del DAP y, por último, a las autoridades universitarias, por todas las facilidades brindadas y por la autorización para la publicación de los resultados.